

Es para nosotros una gran satisfacción presentar esta Exposición, en cuya organización tiene nuestra entidad el honor de colaborar con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y cuyos objetivos deben contemplarse en el marco de un ambicioso proyecto de hondo calado: un programa que se inició en 1997 con la muestra *Cánovas y la Restauración* y que se prolongará con exposiciones adicionales, hermanadas todas por la finalidad común de profundizar en el conocimiento de ese período fundamental de nuestra historia que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta el segundo decenio del XX.

Se trata de una línea expositiva y analítica que, por muchos motivos, ha parecido de la máxima importancia a las instituciones que la impulsamos. Muy especialmente por la relevancia que el período mencionado tiene para nuestra actual realidad. Objetivo tanto más crucial cuanto que esa relevancia ha sido con frecuencia negada o minusvalorada. Por eso, su oportuno conocimiento es básico para la recuperación de un fragmento decisivo de nuestra memoria colectiva y para el adecuado entendimiento de nuestro presente y de las razones que a él han conducido.

Junto a todo ello, la Exposición nos permite acercarnos a la figura de Práxedes Mateo Sagasta: un personaje que, como su tiempo histórico, ha sido también sustancialmente olvidado. Esta Exposición posibilitará, sin duda, reconocerla en su justa y considerable dimensión: la de una personalidad desbordante y carismática, esencial desde luego en su faceta política, pero muy representativa también de la mentalidad ilustrada de su tiempo. Una mentalidad que ponía todas sus esperanzas en la capacidad transformadora de la política y de la economía, de la ciencia y de la técnica, de la cultura y de los medios de comunicación; vertientes muchas de ellas a las que Sagasta dedicó buena parte de su energía y vitalidad.

Destacado liberal y progresista, su trayectoria política cubre una parte sustancial del denso siglo XIX español, en un camino que, desde planteamientos muy extendidos en la izquierda de su tiempo, le fue acercando, sin perder sus raíces, hacia posiciones moderadas y constructivas, hacia un posibilismo del que fue uno de los más característicos representantes de la España del XIX y que no suponía sino madurez, sentido de Estado y, a la postre, sentido común.

Pensamos, por ello, que esta Exposición constituye, además de una excelente ocasión para acercarse a esta gran personalidad –cargada, como todas, de claroscuros–, una magnífica oportunidad para percibir mejor la importancia de una de las más arraigadas tradiciones ideológicas de la España decimonónica: la del liberalismo progresista. Una tradición insuficientemente valorada y a la que, sin embargo, se debe una parte considerable de la modernización, del progreso y del avance en la democratización y estabilización de la sociedad española durante el siglo XIX. Aspectos todos en los que cada día parece más evidente que los logros conseguidos en el siglo –muy especialmente en el último cuarto de la centuria– fueron sensiblemente mayores de los que desde diferentes ámbitos se ha venido sosteniendo. Es, en consecuencia, una tradición que merece ser recordada y estudiada, para valorarla en su justo término y para aprender todo lo posible de ella: de sus aciertos y también de sus indudables errores.

Creemos que con ello se contribuirá a conocer mejor nuestro inmediato pasado, su influencia sobre nuestro presente y, en definitiva, a comprender más apropiadamente la realidad de nuestro país, que es el propósito básico que anima a nuestra entidad en esta serie de exposiciones.

Emilio de Ybarra y Churrua - Francisco González Rodríguez
Presidentes de la Fundación BBVA